

al siglo XII para abordar la historia de las comunidades mozárabes de Toledo, tanto las autóctonas como aquellas que se asentaron en la ciudad después de la conquista de la ciudad por Alfonso VI en el 1085. El autor se centra en los problemas a los que tuvieron que hacer los mozárabes para preservar sus ritos propios frente a las tendencias centralizadoras de Roma. También se analiza el *Fuero de los Mozárabes* del 1101 y su impacto en las comunidades mozárabes asentadas de Toledo hasta la unificación de fueros a mediados de siglo. El capítulo concluye con los avatares de las comunidades mozárabes en el contexto de los grandes enfrentamientos bélicos entre cristianos y musulmanes. Cerrando el volumen, el decimotercer y último capítulo («La liturgia hispano-mozárabe y el tránsito al rito romano: una presencia rica en los archivos de la Iglesia», pp. 591-423) presenta un estudio sobre la transición de la liturgia hispano-mozárabe al rito romano a raíz de la reforma gregoriana a finales del siglo XI. El estudio en particular analiza el contexto histórico, los protagonistas y las consecuencias concretas que tuvo este cambio en las prácticas litúrgicas hispanas.

Como valoración global del volumen, el autor muestra una enorme originalidad en la elección temática de los distintos trabajos que conforman el libro, especialmente a la hora de reivindicar algunas de las figuras eclesiásticas toledanas que, no precisamente por falta de información, han pasado desapercibidas entre la historiografía, a pesar de su protagonismo político y religioso. Es cierto que el volumen se habría visto sustancialmente enriquecido si el autor hubiera tenido en cuenta los debates historiográficos pasados y presentes en torno a las temáticas tratadas. Por otro lado, los distintos trabajos están cargados de juicios de valor, presentando una historia de buenos y malos impropia de la disciplina histórica actual. Igualmente, deficiente es el sustento documental sobre el que apoya la narración y sus valoraciones históricas, privando así al volumen de toda científicidad. Con todo, estas no dejan de ser valoraciones personales, razón por la cual animamos a todo aquel curioso de la historia tardoantigua y altomedieval de Toledo a leer un volumen que, no por sus carencias, deja de ser enormemente meritorio.

Pablo POVEDA ARIAS
Universität Hamburg

José Manuel LATORRE CIRIA

La diócesis de Teruel: de los orígenes a la Ilustración

Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza 2020, 182 pp.

La reorganización de la geografía eclesiástica de finales del siglo XVI creó en Aragón un nuevo mapa episcopal que duró hasta el concordato de 1851. Han faltado, sin embargo, durante mucho tiempo, estudios monográficos que permitiesen conocer el desarrollo de cada una de las nuevas diócesis. Esta monografía estudia a lo largo de trece capítulos la historia de una de ellas,

Teruel, desde su creación en 1557, cuando se desgajó su territorio de la extensa archidiócesis de Zaragoza, hasta finales del siglo XVIII, y que permite conocer el estado del conocimiento actual sobre el tema. El autor es profesor titular de Historia Moderna de la Universidad de Zaragoza, que desarrolla su docencia e investigación en Teruel, miembro del Grupo de Investiga-

ción de Referencia Blancas del Gobierno de Aragón y autor de diferentes investigaciones sobre esta diócesis y sobre la de Albarraacín.

En primer lugar, se estudia la acción de sus obispos, con el proceso de fundación y los primeros pasos que dieron (capítulo 1); mostrando sus complejas relaciones con el Cabildo y con el peculiar Capítulo General Eclesiástico de la ciudad (c. 2) y su actividad sinodal en el siglo XVII (c. 3). Del siglo XVIII se destaca la figura de Francisco Pérez de Prado (1732-1755), que fue inquisidor general a partir de 1746 (c. 8). Estos preladados, aunque no ricos, por su nivel de renta eran los terceros que más percibían en Aragón, por detrás de Zaragoza y Tarazona y por encima de las sedes oscenses, según muestra al analizar la economía diocesana (c. 4).

Un segundo bloque lo constituye el estudio del clero secular (c. 5) –formado en el seminario solo desde 1777 (c. 10)– y sus

instituciones colegiadas (el citado capítulo turolense, los racioneros de Cella y los canónigos de Mora y Rubielos) (c. 7). Otros capítulos se dedican a los religiosos (c. 6), y más específicamente a la acción educativa de los jesuitas (c. 9). Finalmente se presta atención a la asistencia social (c. 11) y a la vivencia de la religiosidad por medio de las cofradías (c. 12) y las ermitas (c. 13). Se completa el libro con cuatro apéndices dedicados al episcopologio, el santoral diocesano, una sucinta cronología y un mapa del territorio diocesano, y la bibliografía utilizada.

Hay que agradecer la labor de síntesis realizada, que permite conocer el estado del conocimiento actual sobre el tema, contribuyendo así a una mejor comprensión de parte de la historia de la Iglesia en Aragón.

Juan Ramón ROYO GARCÍA
Director del Archivo Diocesano de Zaragoza

José Javier RUIZ IBÁÑEZ / Gaetano SABATINI (eds.)

La Inmaculada Concepción y la Monarquía Hispánica

Fondo de Cultura Económica de España, Madrid 2019, 334 pp.

El libro reúne una serie de artículos de distintos autores que trabajan en un mismo proyecto de investigación sobre Hispanofilia, y por la misma razón, como ocurre también en los estudios reunidos con ocasión de un congreso resultan algo dispares, unos más generales sobre la materia y otros muy específicos y ceñidos a cuestiones bastante concretas.

Al comienzo encontramos una «Introducción» a cargo de los dos responsables de la edición (J. J. Ruiz, profesor de Historia Moderna de la Universidad de Murcia, y G. Sabatini, catedrático de Historia Eco-

nómica de la Università Roma Tre) que nos sitúa perfectamente en la materia indicada por el título en toda su amplitud, pues a su entender se dio un proyecto consciente de tomar la bandera de la defensa de la Concepción Inmaculada de María como seña de identidad de la monarquía hispánica durante la edad moderna, en líneas generales, contando con el fuerte arraigo popular que este título mariano poseía en la sociedad, a la que a su vez servía para unir con su cabeza coronada. De este modo, se daba al tiempo una unión horizontal por la común religión y otra vertical entre el pueblo y sus